



Carlos Saura retratado.

A través de mis ojos. Retratos de cineastas del cine español. **Óscar Fernández Orengo.**

A través de mis ojos. **Retratos de cineastas del cine español. Óscar Fernández Orengo.**



Ayuntamiento de Alcalá de Henares**Alcalde**
Bartolomé González Jiménez**Primer Teniente de Alcalde**
Gustavo Severien Tigeras**Concejala de Cultura y Universidad**
M^a Dolores Cabañas González**Aleine****Director**
Luis Mariano González**Subdirectora**
Annette Scholz**Coordinador**
Ramón Garrido**Coordinación técnica**
José M. Velázquez, Pedro Medina**Asistencia**
Anna Guillou**Coordinación nacional**
Beatriz Bartolomé**Invitados**
Esther Fouchard**Transporte de copias**
Clara Doucet**Asistencia técnica**
Juan Manuel Ruiz**Protocolo**
María Jesús Gismero**Departamento de comunicación**
Laura Olaizola**Comunidad de Madrid
Consejería de Cultura y Turismo****Vicepresidente, Consejero de Cultura y Deporte y Portavoz del Gobierno de la Comunidad de Madrid**
Ignacio González González**Viceconsejera de Cultura**
Concepción Guerra**Director General de Promoción Cultural**
Amado Giménez Precioso**Asesora de Cine de la Comunidad de Madrid**
Pilar García Elegido**Concejalía de Cultura****Jefe del Área de audiovisuales**
Luis Mariano González**Jefe del Área de exposiciones**
Gabriel Villalba**Jefe de eventos**
Juan Andrés Alba**Jefe de Artes escénicas**
Raul de Pedro**Jefe de Infraestructuras**
Antonio Bas**Jefe de Animación Sociocultural**
César Verges**Publicidad y Promoción**
M^a Jesús Gismero**Administrador en funciones**
Antonio Puerta**Secretaria**
Rocio Vegas
Yolanda Sánchez**Equipo de infraestructuras**
Emiliano Alejandro Vidal Nuevo
Antonio Gismero
Antonio Martínez Jesús Rizaldos
Ángel Luego
José Rodríguez
Julio Jiménez
Francisco Manuel Rodríguez**Empresa Municipal
Promoción de Alcalá de Henares****Gerente**
Raquel Ruiz Ruiz**Producción**
Caridad Montero
Elena Paniagua
Rubén Gámez**Administración**
Mercedes Susierra
José Carlos Soriano**Instituto Cervantes****Directora**
Carmen Caffarel Serra**Secretaria General**
Carmen Pérez-Fragero**Director de Gabinete**
Manuel Rico Rego**Subdirector de Alcalá de Henares**
Jesús Jiménez Segura**Director de Cultura y Científicas**
Rufino Sánchez García**Subdirector de Cultura**
Iñaki Abad Leguina**Jefe del Departamento de Actividades Culturales**
Ernesto Pérez Zúñiga**Coordinación General**
Marina Díaz López**Coordinación en la sede central**
Leire Leguina
Isabel Grande**Con la colaboración de**
Alicia Albaladejo Carrasco**Administración**
Javier Sanz Moreno
José Javier de la Fuente
José Luis Molina
Serezade Mazario
Yolanda Moñino
Silvia López Rodríguez**Asesoría lingüística**
Técnica de Oficina Lingüística
Rebeca Gutiérrez Rivilla**Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación****Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación**
Miguel Ángel Moratinos**Secretaria de Estado de Cooperación Internacional**
Soraya Rodríguez**Directora de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo**
Elena Madrazo**Director de Relaciones Culturales y Científicas**
Carlos Alberdi**Jefe de Departamento de Cooperación y Promoción Cultural**
Miguel Albero**Coordinación Técnica**
Alvaro Callejo
Javier Gil
Ana Belén Muñoz**Diseño y maquetación**
bolaextra.com**Fotomecánica e impresión**
Brizzolis Arte en Gráficas**NIPO:** 503-10-014-7
NIPO: 502-10-015-5
ISBN: 978-84-88252-96-8**índice**

Más allá de la mirada	5	Roser Aguilar	23	Max Lemcke	73
por Soraya Rodríguez Ramos,		Óscar Aibar	25	Bigas Luna	75
Secretaria de Estado		Miguel Albaladejo	27	Claudia Llosa	77
de Cooperación Internacional		Lisandro Alonso	29	Achero Mañas	79
		S. Amodeo y A. Rodriguez	31	Manuel Martín Cuenca	81
El captador de momentos	7	Adolfo Aristarain	33	Basilio Martín Patino	83
por Bartolomé González Jiménez,		Jaume Balagueró	35	Guillem Morales	85
Alcalde de Alcalá de Henares		José Luis Borau	37	Jose M ^a de Orbe Klingenberg	87
		Chiqui Carabante	39	Joaquin Oristrell	89
Miradas Poliédricas	9	Isabel Coixet	41	Ventura Pons	91
por Carmen Caffarel,		Rafa Cortés	43	Pere Portabella	93
directora del Instituto Cervantes		Jaime Chavarri	45	Xavi Puebla	95
		Antonio Chavarriás	47	Javier Rebollo	97
A través de mis ojos	11	Andrés Duque	49	Marc Recha	99
por Óscar Fernández Orengo		Juan Carlos Fresnadillo	51	Arturo Ripstein	101
		Jesús Garay	53	Jaime Rosales	103
Textos de introducción:		Cesc Gay	55	Ariel Rotter	105
Cine: Dirigiendo la mirada	13	Ángeles González Sinde	57	Carlos Saura	107
Foto: El paisaje humano	19	Roger Gual	59	Albert Serra	109
		José Luis Guerín	61	Jo Sol	111
Obra fotográfica de	21	Gerardo Herrero	63	Eliseo Subiela	113
Oscar Fernández Orengo:		Manuel Hueriga	65	Enrique Urbizu	115
		Eloy de la Iglesia	67	Agustí Villaronga	117
		Joaquin Jordà	69	Julio Wallowitch	119
		Isaki Lacuesta	71	Benito Zambrano	121

“De lo que no se puede hablar hay que callar” decía un aforismo de L. Wittgenstein. Tal vez debamos ser insumisos y sí al menos imaginar e interpretar a través de nuestros ojos, las íntimas experiencias de aquellos que han creado historias relatadas en un lenguaje cinematográfico.

La fascinación que produce la figura del director, como responsable último de la calidad artística de una película, se pone de manifiesto en esta muestra en la que Óscar Fernández Orengo se aproxima al cine español presentando a algunos de sus realizadores más relevantes desde su perspectiva más personal. De manera ecléctica, implicados, detrás de la cámara nos han narrado en su creatividad, con su testimonio, su memoria generacional y sus vicisitudes personales, los diferentes avatares y cambios por los que han ido trascurriendo nuestra historia, desde la resistencia al franquismo a la actualidad en un acontecer más cercano. Ellos han sido protagonistas y actores de la evolución de la cinematografía española, de la renovación de géneros y códigos éticos, de la apertura del cine español al contexto internacional y de su inclusión en la cultura cinematográfica europea.

Ahora y gracias a las fotografías de Fernández Orengo, conocemos a algunos de estos cineastas en un entorno que nos aproxima a su realidad más íntima y cotidiana.

Retratos que ofrecen un doble juego de miradas, en las que los ojos del espectador se vuelven esta vez hacia el cineasta y no hacia la obra por ellos filmada.

Retratos que forman parte de un documental fotográfico que se integra en este proyecto «A través de mis ojos» fruto de la iniciativa del Festival de Cine de Alcalá de Henares, y la colaboración continuada desde la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional entre el Instituto Cervantes y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y que tiene como principal motivación aunar esfuerzos en la difusión de la cultura española más allá de nuestras fronteras, potenciando la diversidad, pluralidad y calidad de las distintas manifestaciones artísticas y creadoras.

El *captador* de momentos

por Bartolomé González, Alcalde de Alcalá de Henares

Es indudable que el trabajo de Óscar Fernández Orengo es singular, es detallista y forma parte de esos reconocibles trabajos de autor tan recomendables para quienes se dedican en cuerpo y alma a la imagen, al retrato y «retener en el tiempo y en el espacio» las miradas y los conceptos.

No voy a abundar, ni mucho menos, en la calidad artística de este enorme fotógrafo sino más bien en resaltar, en mi condición de alcalde de Alcalá, la labor compilatoria y editorial que cada año afronta Alcine, el festival cinematográfico de referencia en la Comunidad de Madrid, porque es a través de proyectos artísticos de este nivel como conseguimos, en ocasiones, acercarnos a un mundo de artistas, entre los propios artistas. Este es el caso del trabajo que nos aporta Fernández Orengo para el Festival de Cine de Alcalá de Henares, cita anual organizada por su Ayuntamiento en colaboración con la Comunidad de Madrid.

Es un orgullo presentar una edición de este tipo y colaborar en este tipo de proyectos con organismos como el Instituto Cervantes y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que avalan en el mundo las huellas indiscutibles de nuestra cultura, de la cultura de las personas, de la cultura del mundo.

Me parece muy oportuno participar en los grandes canales de difusión del mundo cinematográfico y de la cultura española, ya que es a través de los grandes emblemas internacionales como las distintas culturas se fusionan y unas se valen de otras para avanzar en el arte y en el conocimiento.

Espero que las administraciones, en los distintos niveles, podamos seguir uniendo nuestros esfuerzos en virtud de algo tan importante como es la cultura. Y eso lo decimos desde la ciudad de Cervantes, acaso el mejor embajador de cuantos dispone nuestra lengua española en el entendimiento, la difusión y conocimiento de esta en todo el mundo y para todo el mundo.

Miradas poliédricas

por Carmen Caffarel, directora del Instituto Cervantes

El acto de ver una película conlleva, en cierto modo, la visualización de las parcelas de realidad que contemplaron en su día los ojos del director, a modo de fragmentos que llegamos a veces a asimilar como realidades propias. La adopción por parte del realizador de una serie de motivos o lenguajes determinados define la obra como el resultado de una percepción individual, que es su visión del mundo y que regala al espectador. En este juego de ver y mirar, de visualizar una idea con los propios ojos para después transmitirla a otros expectantes, se basa el fotógrafo Óscar Fernández Orengo en la serie de retratos de directores denominada «A través de mis ojos». Orengo se suma al juego de miradas del que antes participaban el director como parte creativa y el espectador con su contemplación de la obra, creando una triple línea de visión: la del fotógrafo que capta al realizador, la del propio realizador y la del espectador, que completa el plano tridimensional con su propia mirada.

Desde el Instituto Cervantes brindamos nuestro apoyo a esta iniciativa que apuesta por la fotografía como medio para retratar la parte más desconocida, la más íntima y personal, de un gremio habitualmente ajeno al espacio escénico que se despliega delante de la cámara. Gracias al Festival de Cine de Alcalá de Henares y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, con los que el Instituto Cervantes camina de la mano en este proyecto, esperamos seguir apostando en el futuro por iniciativas tan estimulantes como las fotografías recogidas en esta muestra.

Este proyecto fotográfico de retrato, más de carácter documental que artístico, se origina a mediados de noviembre de 2002, cuando mi buen amigo Mario Torrecillas –que me contagió en parte su gran amor por el cine (siendo un estudiante de bachillerato me invitó a ver Lolita, de Stanley Kubrick en la Filmoteca de Barcelona, aquella experiencia confirmó dos cosas: mi interés por el cine de autor y la Filmoteca de Barcelona como mi nuevo santuario o paraíso)– me presentó al director de cine Agustí Villaronga.

Por aquel entonces estaba iniciando el rodaje de su película El mar. Recuerdo que fui con Mario a tomar café a su casa y mientras charlábamos de cine, mi mente empezó a construir la idea de hacerle un retrato. No tuve dudas de que sería en blanco y negro. La elección del formato panorámico se debió a que recientemente había adquirido una cámara Hasselblad X-Pan de 35mm, con la que quedé fascinado por sus características y prestaciones. Me pareció emocionante emprender esta aventura juntos. La premisa de realizar todos los retratos en formato panorámico era todo un reto. Menudos nervios pasé el día de la sesión fotográfica con Agustí Villaronga, y más cuando, ni corto ni perezoso, le dije que me gustaría retratarle sumergido dentro de su bañera, mirándome a través del agua. Me sorprendió que apenas dudara. Su primer gesto fue abrir el grifo del agua caliente.

De esta manera comienza este ambicioso proyecto. Los inicios nunca son fáciles para nadie y yo, como no iba a ser menos, enseguida me di cuenta de ello. Denominé a este primer periodo como «La etapa dura», por la dificultad que suponía para mí contactar con un director de cine y convencerle de que se dejara retratar por mí, sin estar respaldado por ninguna entidad cultural o medio de prensa. Les transmitía mi ilusión por la fotografía, mi admiración por su profesión... En esta ardua etapa logré retratar a Agustí Villaronga, Marc Recha, Bigas Luna, Carlos Saura, Isabel Coixet, Arturo Ripstein, Joaquim Jordà, Julio Wallowitch, Jesús Garay y Eloy de la Iglesia.

Esta etapa me lleva más de tres años y no es hasta entonces cuando me llamó la organización del Festival de Cine de Alcalá de Henares, junto con la Comunidad de Madrid, para colaborar con ellos en la elaboración de un libro de entrevistas con directores de cine titulado Voces en el tiempo, escrito por Hilario J. Rodríguez.

Mi proyecto toma entonces un nuevo rumbo, creciendo notablemente. Este nuevo periodo lo denomino «Etapa dulce». Al conseguir el apoyo del Festival de Cine de Alcalá de Henares, junto con la colaboración del Instituto Cervantes, me resulta más fácil y rápido contactar y concretar mis citas con los directores de cine. En esta etapa, consigo retratar a directores como Jaime Rosales, Acheró Mañas, Juan Carlos Fresnadillo, Benito

Zambrano, Jaime Chávarri, Javier Rebollo, Isaki Lacuesta, Ángeles González Sinde o Miguel Albaladejo.

Esta etapa finaliza con la exposición fotográfica «A través de mis ojos», un total de cuarenta y tres retratos que se exhibieron en el Instituto Cervantes de Alcalá de Henares en noviembre de 2007. «A través de mis ojos» se mostró también en Manila el 1 de octubre de 2008, dentro del festival de cine «Película/Pelíkula», que organiza cada año el Instituto Cervantes de Manila.

Llego al título de la exposición por la dualidad de mi mirada como fotógrafo cuando me enfrento al retrato y la mirada del cineasta cuando se enfrenta a contar visualmente una historia. A mi modo de ver, es precisamente en este acto cuando hace suya la totalidad de la película. Tengo claro que este proyecto no acaba aquí. Es más, una vez expuestas las fotografías, he seguido retratando a más directores de cine y actualmente ya son más de sesenta los cineastas fotografiados, a los que se unen los que me quedan aún por retratar y congelar para siempre en un pequeño fragmento de su vida, y así formar parte de este documento fotográfico.

Dirigiendo la mirada

La obra de Óscar Fernández Orengo se nos ofrece como un cuaderno de ruta sobre aquellos directores que han creado el cine español de las últimas décadas. Es un catálogo de rostros que miran hacia un espectador que puede, si quiere, ubicarlos en el recuerdo de su obra, en el sentido directo del porqué de su visión o de su intervención en la cultura cinematográfica de una manera concreta, determinada. La travesía de personalismos que propone la exposición y el catálogo A través de mis ojos sirve para pensar en unas figuras cuya aura, buscada probablemente por el fotógrafo, es la estela necesaria para dar narración a lo que ha venido a ser el cine de los últimos años.

Indudablemente, seguimos fascinados por la figura del director y a él atribuimos el sentido último de las películas que se nos ofrecen, todavía hoy, como espacios para sacarnos de la realidad pero también para explicárnosla. Tendríamos que pensar de dónde sale esta atracción y desde dónde se justifica su presencia para, a partir de ahí, establecer una ruta que nos permita comprender qué cine hay detrás de estos rostros.

Mirar hacia atrás

Alrededor de la década de los años sesenta y al albur de los nuevos cines, en el ámbito de la cinefilia, de las revistas especializadas y de la cultura juvenil que pretendía romper con los códigos asentados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, surgió la teoría del autor

que pretendía reconsiderar el estatus creativo del cine. Este grupo de teóricos y cineastas transnacionales propusieron escribir y redefinir el mundo de la historia breve del cine con el fin de apostar por uno nuevo. Se sugería partir de las convenciones de movimientos como el neorrealista, pero también de toda la originalidad que habían aportado distintos directores al modelo clásico del cine norteamericano, dejando atrás la potencia y el control que la industria de Hollywood había forjado en torno al productor. Se trataba de ir más allá de las convenciones industriales, de la legitimación del cine desde los foros del incipiente marketing y de la maestría con la que el cine había logrado tener una función central en la economía del deseo, del uso calculado de la economía de los sueños en un mundo diseñado por los media.

Fruto de todo este ímpetu fue el objetivo de personalizar en torno a la figura del director el sentido de la responsabilidad creativa de cada película. Sobre la mirada de ejecución de los directores se basaba la calidad artística y narrativa de las películas, pues en ellos estaba la posibilidad de reunir el valor profesional de sus compañeros para servir a la producción de una historia que, en último término, nos consignara como espectadores. Como siempre, el cine hará posible estar frente a otros mundos, por muy cercanos que muchos de ellos quieran ser.

En esta aventura «autoral», mucho han tenido que ver la capacidad que ha tenido la prensa especializada y escrita para legitimar esta posición, así como la política de festivales, que,

desde estas últimas décadas del siglo XX, han sido los verdaderos foros de legitimidad y circulación de las obras de directores. Su identidad como creadores servía en buena medida para la creación de imaginarios propios, pero también para servir a los fines de las cinematografías nacionales, aunque solo fuera por apuntar la diferencia que los directores, en tanto autores, han marcado siempre frente a las tendencias generales. Pues todo cine cuenta con un público habituado a sus géneros, a sus temas recurrentes y a sus estrellas, pero también a la incesante interpretación que ha hecho siempre de sus modos y medios para redefinir estéticas e historias.

Mirar alrededor

Y eso es así también para el cine español, en su despliegue contemporáneo, y auspiciado por la renovación de la década de los ochenta, en la que se establecen las rutas que seguirá la producción cultural en plena democracia. La evidente renovación del espacio viene motivada por las nuevas leyes que regirán el espacio institucional pero también por un innegable cambio generacional. Este ha sido el medio en el que habitualmente se renuevan las nóminas y las tendencias de toda cinematografía. Y también es el modo en que tradicionalmente se ha explicado su desarrollo. La democracia ha abierto el espacio y en las carteleras se han estrenado tanto las películas de directores formados en las postrimerías de la dictadura como las jóvenes óperas primas que se descuelgan con toda la impronta de un sentir inusitado. Desde este

momento hasta nuestros días han desfilado, al menos, dos generaciones de cineastas que han introducido nuevas temáticas y que han servido de conexión con nuevos públicos. La posición ganada por los «autores» de antaño ha servido para dar al director una marca de identidad que logra hacer visible el espacio para nuevas propuestas y para comprender cómo el cauce provisto por el cine, para una sociedad como la española, sigue dejando transcurrir historias que son interesantes y significativas para la sociedad.

La importancia que tiene la renovación política y creativa del espacio cinematográfico está en abrir el marco para que nuevos creadores estimulen el medio y lo doten de nuevo significado. Y en este nuevo tiempo para el cine español se percibe una consistencia que es grata, pues deja ver cómo el cine fluye y renueva sus planteamientos sin abandonar el texto incesante que supone su pasado, que reelabora desde la tradición de sus formas. El elemento más característico que obliga a rehacer el mentado concepto «autoral» es la reformulación de esa tensión que ha existido entre el cine comercial y el cine diseñado para públicos específicos. La diatriba marcada por la resistencia al franquismo –que tan bien ejemplifican directores todavía activos y presentes en la exposición, como Carlos Saura, José Luis Borau o Jaime Chávarri– de hacer un cine alejado de las pautas marcadas por el Gobierno para llegar al público con nuevas propuestas, ha logrado establecer una vía de comunicación que ha conseguido apelar a muchos con la confluencia de un discurso complejo. Ya en la democracia se verá cómo los géneros populares

y la impronta dada por el camino iniciado por el Nuevo Cine español se vierten en un espacio donde las referencias se cruzan. Y quizás sea bueno que sea así, pues, en la convivencia de espacios, pero también en el intento de revertirlos en una sola propuesta, está la clave para comprender cómo un medio de expresión como es el cine sirve para hacer pensar quiénes somos.

Géneros de miradas

El panorama abierto por la Transición española «comprende» en su radicalidad las propuestas de directores como Eloy de la Iglesia o Bigas Luna para entender cómo la denuncia social, la incorporación de nuevos personajes, nunca explícitos o directamente ahuyentados por los códigos estéticos de un cine más controlado, se hacen con el nuevo espacio filmico. El influjo de estéticas conformadas en torno a la profundidad de la corriente más heterodoxa de la cultura española se presentará como una forma de evidenciar la resistencia a verse socavada por el periodo previo. Y esta es la textura que explica también obras como la de Agustí Villaronga o Manuel Hueriga, que se proponen como cineastas dispuestos a transitar distintos temas reconocibles de una manera sumamente personal.

Llegados a la década de los noventa, quizás sea bueno establecer varias líneas que nos permiten entender mejor este relato contemporáneo sobre el cine español. Para comenzar, se configuran nuevos géneros, o se redefinen los géneros tradicionales, incluidos los cines

experimentales y, sobre todo, el cine documental, que adquiere a partir de la década de los noventa una estupenda visibilidad en las salas. Sus directores apuestan por la complejidad de los relatos, la imposibilidad de realizar una escritura sobre lo real sin hacer más complejo el discurso, o sin evitar hacer borrosos los límites. La obra de autores como Isaki Lacuesta, José Luis Guerín, Ricardo Íscar, Elisabet Cabeza o Andrés Duque se nos haría incomprensible si no pensáramos en la capacidad del documental para asumir los presupuestos de fragmentación del estatus de realidad que impone la posmodernidad, incluso dentro de sus evidentes diferencias y maravillosas distancias. Y en su entronización como discurso, la figura de Joaquim Jordà se establece como un referente que seguirá estando presente en la obra de esta incesante escuela de nuevos documentalistas contemporáneos. De lo social a lo experimental, este nuevo documental creativo será una señal de identidad del cine realizado en esta época.

El placer de reconocer este territorio de tránsito ayuda a sentir el estímulo de un cine con una vocación de relato que asume la importancia del compromiso hacia la construcción misma de unas historias de un formato pequeño pero de una pretensión universal. Así se reconoce un cine intimista y lleno de signos que lo vinculan con una tradición de cine europeo con el que dialoga expresamente. Autores como Marc Recha, José María de Orbe, Javier Rebollo o Jaime Rosales han apostado por no ceñirse a las complacencias de un rigor narrativo

convencional y por atribuir solemnidad a un cine que reflexiona conscientemente sobre sí mismo, sobre los modos en que todavía puede ser operativo para seguir contando historias desde sus propios códigos. El reconocimiento internacional de estos directores, sobre todo su presencia en los festivales de referencia, habla a las claras de su aportación a la cultura cinematográfica europea, que se establece como referente de diálogo frente a los otros cines, ya sean norteamericanos u orientales.

Asimismo, hay un grupo de cineastas que nos permitirían conectar a este grupo de directores más personales con el que trabaja la actualización de géneros tradicionales. Son los realizadores que elaboran un marco de expresión donde es fácil encontrar los contenidos de una cultura popular juvenil, donde la recuperación de los tránsitos de su propia memoria generacional y de su apuesta por formular historias que obliguen a mirar de otro modo la contemporaneidad sean la espina dorsal de sus obras. Santi Amodeo, Alberto Rodríguez, Rafa Cortés, Max Lemcke, Roger Gual o Julio Wollovitch han asumido estéticas difusas, del cómic a la publicidad, de lo pequeño a lo ingente, que hacen fácil reconocer la preocupación por el sentido performativo que todavía tiene el cine y que escuchará de otro modo las consignas que pueda aportarle la creación de teatro contemporáneo de los actores, o el servicio de la fotografía para asumir el temperamento estético de la actualidad.

Junto a ellos, y sin olvidar el sentido de sus carreras dentro de la industria como la aportación más sutil y creativa a los foros más normalizados, está la obra de directores que han revolucionado el costumbrismo o el melodrama, según se mire, conectando con un público habitual al que no han podido, ni han querido, abandonar. Sus narrativas han servido también de transición para la creación de otra ficción televisiva que, seguramente, ayudará a contrastar su ámbito y a dar un nuevo lustre a la cotidianidad relatada. Directores como Miguel Albaladejo, Ángeles González-Sinde, Manuel Martín Cuenca, Eduard Cortés o Benito Zambrano han jugado en las lides de una tradición a la que han dado la vuelta, y han contado historias que vinculan su obra con el mejor humanismo cinematográfico del cine español. O en un oportuno «gatopardismo» han sabido cómo atender a sus modos. Sus obras asumen los modos de las peripecias clásicas, pero acercan, con sus personajes, el relato de una vida que está constituyendo un presente en marcha.

Para terminar, merece la pena detenerse en otro grupo cuya confesión internacional ha logrado que el cine español lo sea también desde sus bases. En este sentido, será un cine que afronte el reto de jugarse, de definirse directamente con unos parámetros que comienzan por ser hablados en inglés, para acudir o para negociar sus significados pensando en un público transnacional. Es el momento de pensar en nuevas formas de llegar a foros de diálogo donde su aportación avance los elementos de una cultura «latina» que entra y crea desde

una cultura occidental bien entendida y tramada. Las carreras internacionales de directores como Isabel Coixet o Juan Carlos Fresnadillo, por poner dos ejemplos, ayudan a entender cómo nuestras dinámicas de expresión usan también géneros cinematográficos internacionales para hacerse entender.

Confiemos en que este marco de explicación, sumamente abrupto y esquemático, deje entender cómo esta nutrida nómina de creadores españoles está aportando la impronta para hacer interminable esa cultura cinematográfica que todavía nos es significativa a los espectadores de este incipiente siglo XXI.

Cierta lógica visual, la que se adentra en las proporciones y la adecuación de los formatos al objeto retratado, ha relacionado siempre las proporciones panorámicas con los grandes espacios abiertos, con el paisaje y el plano general. Cuando cineastas y fotógrafos han buscado el intimismo, el reflejo del individuo aislado de lo demás y de los demás, han recurrido a las proporciones clásicas, a la sección áurea y, en fotografía, al formato cuadrado.

Al ver cualquiera de las imágenes de «A través de mis ojos», pronto se aprecia que Óscar Fernández Orengo, siendo clásico y transparente en su mirada, ha preferido prescindir de las teorías de los formatos, las proporciones y el «género» y ha utilizado la imagen panorámica para el retrato, un cinemascopio fotográfico, para adentrarse en el territorio de lo íntimo. Los bastos paisajes se sustituyen aquí por el recogimiento de los interiores de un salón, un café, una habitación. Y los grandes escenarios y las masas quedan reducidos a una persona que nos mira, y que mira cómo la observan, y a detalles diminutos pero ricos en información, que nos dan tantas pistas sobre la persona retratada como su propio gesto, su propia mirada.

Orengo ha huido en esta serie de los espacios despersonalizados, neutros, del estudio o plató, y ha ido a buscar al retratado en su propio hábitat, allí donde cada cual se muestra como es, rodeado de todo aquello que le es propio y cercano. Sentirse retratado puede resultar un acto antinatural, incluso violento. Opta por observar al pez dentro de su acuario.

Su serie está inacabada o, por mejor decir, en proceso. Y lo estará siempre. Su voracidad fotográfica y su pasión se llevan mal con los finales, con los cierres, y siempre habrá algún cineasta por retratar, alguna mirada por sumarse a su galería de observadores observados, de cineastas «filmados»... No oculta su devoción por el cine, por la narratividad, y esta colección da buena fe del potencial descriptivo y narrativo de una imagen. En una primera lectura, resulta difícil no preguntarse de dónde viene y a dónde va Isabel Coixet con su gesto cansado, qué hará Joaquim Jordà cuando Óscar abandone su casa, ese espacio babélico tan sugerente como su propia mirada, cómo trabajará Carlos Saura en esa especie de taller museo fotográfico del que vive rodeado, cuándo saldrá Agustí Villaronga de la bañera en la que permanece sumergido...

Sin embargo, aunque reina la naturalidad y se evita la pose forzada, hay en cada imagen una cierta estilización, partiendo de la elección del blanco y negro y del uso de un formato tan poco frecuente como determinante. Una estantería, un muro, una ventana pueden romper con la horizontalidad de la imagen y añadir un nuevo plano que exploramos después de habernos desprendido de la mirada magnética del cineasta, verdadero centro de atención que pocas veces coincide con el centro de la imagen.

Conseguir el equilibrio compositivo en imágenes con esta relación de aspecto es tarea casi imposible. Orengo lo consigue con un sutil juego de contrapesos visuales que hacen que

la imagen no se desplome. La manera más sencilla sería la de buscar simetrías o situar el objeto retratado en el centro de la composición, pero el fotógrafo opta por caminos más complejos en la mayor parte de los retratos y no abusa del centro, salvo que el espacio y el sujeto lo requieran. Consciente del poder que ejerce el centro –al que aludía Rudolph Arnheim–, explora otras imaginativas vías para conseguir la armonía.

Esas casas en las que los directores son retratados, esos cafés, esas calles, vienen a ser escenarios sin director artístico que coloque o añada objetos. Escenarios naturales que envuelven al director convirtiéndolo en persona, no en personaje. La arrolladora pasión que desprende Fernández Orengo, su locuaz simpatía, su cercanía, rompen la barrera de la desconfianza y hacen que la mirada de los cineastas se muestre sin barreras, directa. Esta serie de retratos contiene un bello juego de espejos. Miramos a verdaderos profesionales de la mirada, que a su vez nos observan desde su pecera. Tarde o temprano, esos directores que nos miran desde el otro lado terminarán por mostrar nuestras vidas en la gran pantalla. Miran para contar. Y el fotógrafo nos cuenta más que nos muestra. Su cámara (una Hasselblad que parece mutarse en Arriflex) y sus fotos, grandes paisajes humanos, nos ofrecen las miradas desnudas e intensas de un cine tan heterogéneo, diverso y difícil de definir como el español.

A través de mis ojos. **Retratos de cineastas del cine español. Óscar Fernández Orengo.**











31. Santo Amodeo y Alberto Rodríguez















45. Jaime Chávarri













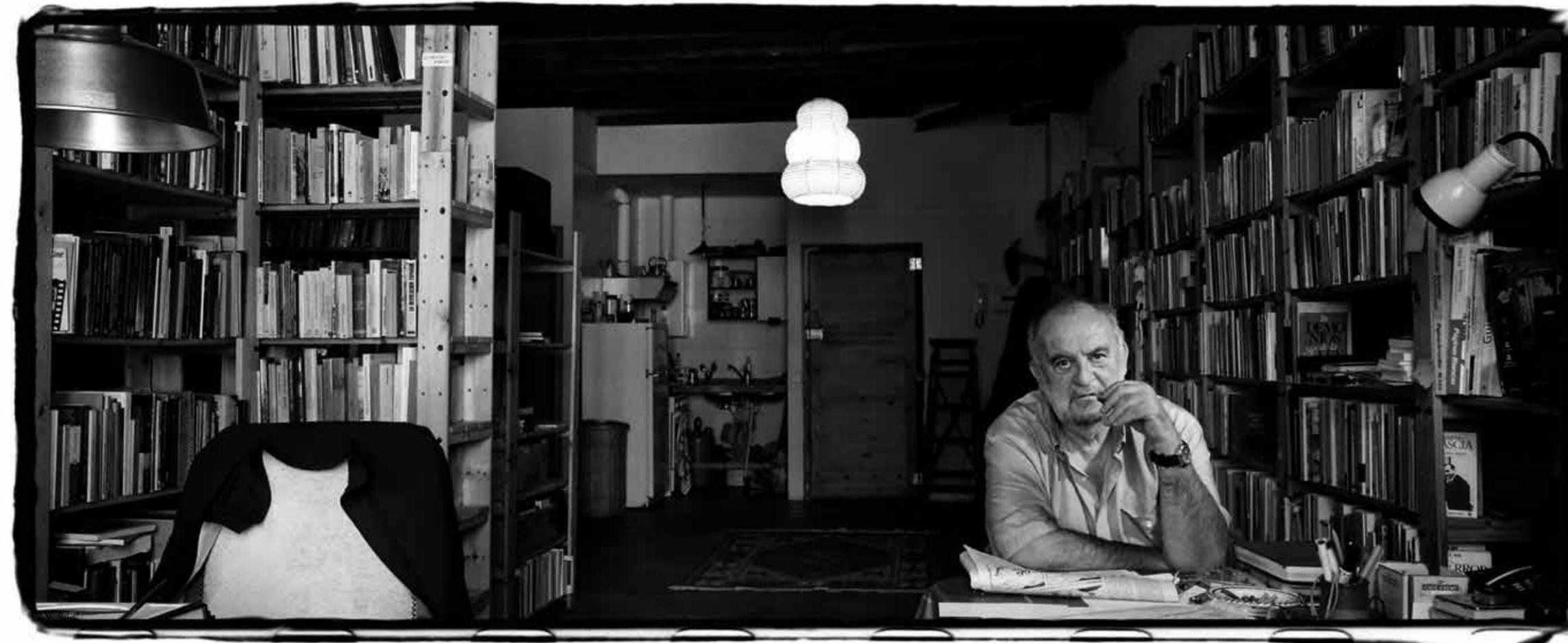


























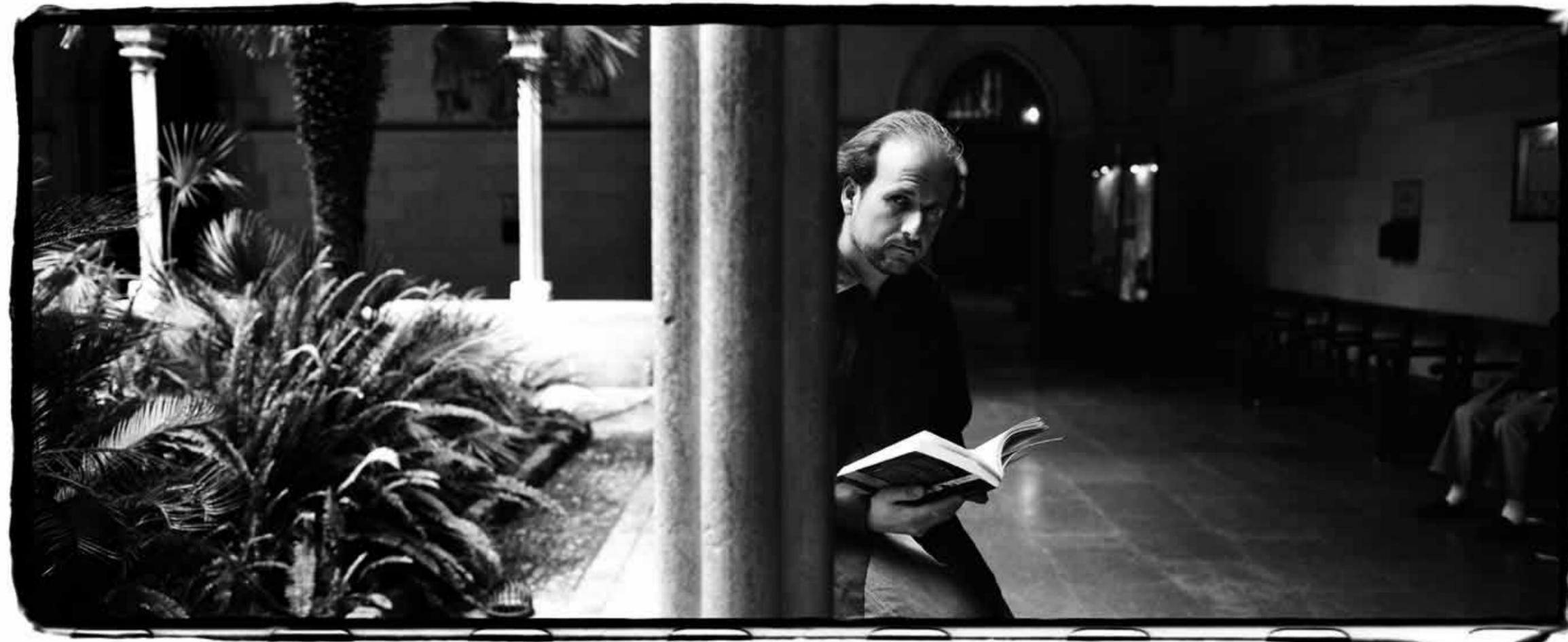
























107. Carlos Saura



"NO POT SER QUE SIGUI MUDA
SI T'ACABO A TEMANAR UN
POLLASTRE"













